



LA HOJA PARROQUIAL



Grabad en vuestra conciencia
Esta lección de importancia:
«El orgullo es la ignorancia
Y la humildad es la ciencia.»

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE. — OVIEDO

Domingo III de Adviento

El Evangelio de hoy está tomado del cap. I de S. Juan, donde se lee: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor". Los sacerdotes y levitas, en virtud de la delegación de que se hallaban investidos, a Juan Bautista preguntan: "¿Pues quién eres para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?" Pudiera responder el Bautista: Soy el Precursor del Mesías, el Heraldo de Cristo, el ángel enviado delante de El para anunciarle a la tierra. Pero su humildad profunda le dicta la siguiente contestación: "Soy la voz del que clama en el desierto."

Como si dijera: Habéis creído que yo era el Cristo, Elías u otro gran profeta: pero yo afirmo que soy menos que un hombre, porque soy en realidad una voz, esto es, un simple sonido que conmueve el aire y al punto desaparece: soy la voz, soy el eco del que en el desierto clama: enderezad el camino del Señor.

Replicanle los enviados: "Pues si no eres el Cristo, ni Elías, ni un profeta, ¿por qué bautizas?" Y a esto dice Juan: "Yo bautizo en agua para llevar los hombres a la penitencia; mas entre vosotros estuvo Aquél a quien no conocéis, que los bautizará en el Espíritu Santo, para darles la verdadera santidad. Este es el que ha de venir, en pos de mí, que ha sido engendrado antes que yo y está tan por encima de mí, que yo no soy digno de desatar la correa de su zapato."

Y va recorriendo el Bautista todos los peldaños de la gran escalinata de su profundísima humildad, hasta llegar al último, estimándose delante de Dios menos que el polvo, poniéndose al ras del suelo que eso etimológicamente significa la humildad, en frase de San Isidoro.

Por esto sin duda, de los mismos labios del Redentor brotó este magnífico elogio de Juan: "En verdad os digo que entre los hijos de los hombres no ha aparecido uno más grande que Juan Bautista." La soberbia ha sido la causa y el principio de nuestro pecado original, de aquella desastrosa caída cuyas funestas consecuencias lamentamos todos; y cuanto más se aleja de Dios el hombre, más decae; en cambio, si se humilla, cuanto más se hunde en su nada, más sube, se acerca más a Dios, se hace más grande delante de El, que ha dicho: "El que se ensalzare será humillado; el que se humillare será ensalzado."

Preparémonos con la humildad que nos predica el Bautista para la venida que el Divino Niño quiere hacer a nuestros corazones por la sagrada comunión. Cuanto más profunda sea nuestra humildad, con mayor amor hasta nosotros ha de inclinarse; como el padre que para besar al hijo querido, se inclina más cuanto más pequeño éste sea. No olvidemos que Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. D

Sección catequística

Ataques a la Confesión

Siendo tantas las ventajas que proporciona la confesión, ¿por qué es tan combatida?

—Precisamente por eso; porque es el mejor freno contra las pasiones y estorba a los que las quieren tener desenfrenadas.

—¿Qué objeciones suelen poner los impíos para combatirla?

—Muchas; pero todas ellas son de poco valor, y no pertenece a esa sección el contestarlas, sino a la sección de Apologetica..

—¿Podría decir las más importantes?

—Me place. Son estas dos dirigidas contra los ministros de Cristo por el odio que les tienen: Que es difícil que guarden el secreto y que cometen con motivo de la confesión muchas inmoralidades.

—¿Qué hay que decir acerca de la primera?

—Ya queda dicho cómo la Iglesia ha puesto a salvo el secreto de la confesión, y cómo Dios vela de una manera especial por su incolumidad.

—¿Es cierto que se cometen inmoralidades en la confesión?

—Son rarísimas. Y aquí hay que buscar el testimonio de los que confiesan, no el de los que no lo hacen, que en esto como en todo lo concerniente a Religión, hablan sin saber lo que dicen.

—¿Por qué los impíos juzgan que son frecuentes estos casos?

—Porque estando ellos dominados por sus pasiones, creen imposible que no suceda a todos lo mismo; y no tienen en cuenta la moralidad que exige ministerio tan sagrado, lo que Dios vela por la santidad del sacramento y las sanciones que ha puesto también la Iglesia para prevenir cualquier desmán.

—¿Qué sanciones son esas?

—Cualquier penitente que note en el confesor el menor asomo de sollicitación a la inmoralidad, o que se entretiene en conversaciones deshonestas, está obligado, *bajo pena de excomunió*n, a denunciarlo a la autoridad eclesiástica. Esta se encarga después de aplicar el castigo merecido, llegando a la destitución del cargo si el hecho se comprueba y más si es repetido.

—Y el que pudiera haber algún abuso, ¿es motivo para pedir la supresión de la confesión?

—No, porque con ese criterio habría que pedir la supresión de los médicos, de los jueces, de los abogados, en fin, de todas las instituciones, pues de todas se puede abusar y se abusa muchas veces.

—¿Cuál es el verdadero obstáculo para que la confesión no produzca siempre las inmensas ventajas que está llamada a producir?

—El no hacerla debidamente; sobre todo, el tomarla por rutina y no hacer hincapié en lo propósitos, ni procurar aplicar los remedios que en ella se recomiendan.

Donde está la inmoralidad

Yendo juntos en ferrocarril un caballero muy católico y un anticlerical "eu-ragé", entre sus conversaciones tocaron el punto de la confesión.

—Yo, decía el anticlerical, no permito a mi hija que vaya a confesar; porque no quiero exponerla a que le pregunten cosas que debe ignorar para conservar su inocencia.

—¿Y la deja usted frecuentar los bailes, permitiendo que cualquier pisaverde la abraza, la manosee y le diga al oído cuanto se le antoje?

—¿Qué quiere usted? ¿Va a estar metida en casa como una monja?

—¿Y la deja ir al teatro, al cine, a otros espectáculos tan peligrosos como éstos?

—Así está montada la sociedad moderna, ¿qué remedio hay más que seguir la corriente?

—¿Y le deja leer cuantas novelas quiera, abundando tanto las peligrosas y pornográficas?

—¡Phs! Así lo exige el progreso, la ilustración, el buen gusto...

—Pues permítame usted que le diga que obra con lamentable inconsecuencia. Yo a mi hija no le permito ninguna de esas cosas que son las que de verdad corrompen la inocencia. En cambio, le permito y hasta le aconsejo ir a confesar; porque allí no se enseña la inmoralidad, sino lo necesario para no caer en ella. Hay quienes se escandalizan por cualquiera pregunta que hace el sacerdote para obtener la integridad de la confesión, y en cambio tienen por cosa corriente el sin fin de inmoralidades que corroen a la sociedad moderna.

El anticlerical tuvo a bien dar otro giro a la conversación.

¡Bendita sea tu pureza!

Azucena encantadora
clavel que alegras el huerto,
gentil palma del desierto,
bella y purísima aurora.
Mi voz te canta, Señora;

y mientras la luz yo vea
cantarte mi amor desea
contemplando tu belleza:
*Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea.*

Eres paloma nevada
de los altos palomares,
luz que tiñe la alborada,
miel que endulza los pesares.
Eres faro de los mares,
son tus caricias ternuras,
y cautiva en tu pureza
queda el alma que te vea,
*Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.*

Cantan dulces tus loores
las aves de la enramada,
y el pastor por la majada
va soñando en tus amores.
Te dan su néctar las flores
en su cáliz de ambrosía
y luz, amor, poesía
que te arroba y te embelesa,
*a Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María.*

Yo soy tuyo, Madre amada,
hijo soy de tu cariño,
me ofrecí a Ti desde niño
y es mi ofrenda bien sagrada.
Hoy te ofrezco renovada
mi total consagración.
Dame Tú la bendición,
mientras yo, Virgen María,
*Te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón.*

Voy cruzando mi camino
con tu auxilio soberano;
no me dejes de tu mano,
soy un pobre peregrino.
Bajo tu manto divino
busco amparo y alegría;
y hasta que me llegue el día
de volar hacia Sión,
*Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.*

EPISTOLARIO

¡Otra vez la Bula!

Querido Mequetrefe:

En contestación a la tuya te diré que me extraña de que te extrañe que volvamos este año con el mismo tema de todos los años: la Bula. ¿No sabes ya que desde hace siglos, cada año se hace nueva publicación de la Bula, y cada año hay que tomarla?

Dices que cuándo vamos a seguir las corrientes del progreso y dejar a un lado esas antiguallas.. ¡Ay!, amigo. ¿Y qué razones podría haber para suprimir las Bulas? Únicamente el castigo que merecías tú y otros "mequetrefes" como tú por la ingratitud que demostráis al no apreciar como se debe tan extraordinario beneficio.

Porque un beneficio, sí, un beneficio muy grande es el que hace la Iglesia a España y a cada uno de los españoles con la concesión de la Bula; no es una carga, como tú y otros suponéis.

No sé si indignarme o tomarlo a risa lo que dices de que, total, la Bula es un "papel mojado", y es una explotación de la ignorancia el exigir tres reales por lo que no vale ni cinco céntimos. A risa habría que tomarlo al ver tantos disparates en tan pocas palabras; pero me apena grandemente el ver, a través de tu ignorancia, la falta de fe y hasta el odio solapado contra todo lo que huelga a Religión.

Para ver de curarte de tan perniciosa ceguera tendré mucho gusto en contestar a las cartas que me sigas dirigiendo respecto a este asunto de la Bula.

Por hoy sólo recojo la frase de "papel mojado" con que la calificas. ¿Qué te parece? ¿Será papel mojado un billete de Banco? Seguramente dirás que no, y para probarlo, bastaría arrojarle delante de ti a ver si le cogías. ¡Ah!, dirás tú: ¡Es que el papel en sí nada vale; pero representa unas cuantas pesetas que por él da el Banco de España. Pues lo mismo ocurre con la Bula.. Ella de por sí es nada, "un papel mojado" si te empeñas; pero representa muchas gracias espirituales que por ella da la Iglesia.

Parece que te veo sonreír y decir: ¡Si estas gracias espirituales se volvieran pesetas...! Ello me confirma más en la apreciación de tu falta de fe. Seguiremos nuestro epistolario, a ver si consigo curarte. Tuyo, afectísimo—P. Machacón.

En esta semana hay tómporas. Para los que no tengan Bula, a no ser que sean pobres, son de abstinencia y ayuno miércoles, viernes y sábado. Para los que tengan Bula y para los pobres obliga el viernes la abstinencia sin ayuno y el sábado ambas cosas, por anticiparse a este día la vigilia de Navidad.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Misas a las 6, 7, 8, 9, 9 y media y once y media. El viernes, la comunión de los cofrades de San José, a las ocho, y los demás cultos, a las seis y media de la tarde. El domingo próximo, los acostumbrados cultos de los Terciarios.

Indulgencias.—Ganan plenaria los que tengan la bula hoy, el domingo próximo, y el miércoles, viernes y sábado. Los Terciarios tienen otra los mismos días y también mañana.

Proclamados.—Don Jenaro González Palacio, de San Isidoro, con doña Marina Fernández y Fernández, de ésta. Don Maximino Ortiz de Barrón y Barruela, con doña María de la Concepción Alvarez, ambos de ésta; don José Fernández Cubillas con doña Amparo Sáez Suárez, ambos de ésta; don José Rodríguez González, de ésta, con doña Paula Antonia Catalán, de San Julián de los Prados.

Casados.—El día 6, don Manuel Fernández Rodríguez, con doña Natividad Truébano Valle, ambos de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

LAS FIESTAS DE LA PURISIMA

Celebró en esta iglesia las fiestas de su Patrona el regimiento de Infantería del Príncipe, como ya se anunció.

El sábado 6, a las 11, bendijo el reverendísimo Prelado la nueva imagen, y hubo misa rezada con acompañamiento de la banda de música y la orquesta.

Seguidamente, el capellán del regimiento, don Alejandro Fernández pronunció una elocuentísima oración sagrada, ensalzando las glorias de María Inmaculada y dando las gracias al generoso donante.

El día 8, festividad de la Patrona, hubo misa a la misma hora, y lo mismo el día siguiente, con solemne res-

puesta sepul y sojunip soj tod osun funciones asistieron las autoridades los jefes y soldados y numerosos público.

El adorno de la iglesia llamó verdaderamente la atención.

¡Bien por esos ínclitos soldados! Su excelsa Patrona siga prestándoles eficaz protección.

DE CATECISMO

Será el de niños ya hoy a las diez debiendo venir todos a la misa de nueve y media. El de niñas será, como siempre, a las 11.

Se acercan las Navidades y se procurará amenizar en lo posible los actos catequísticos. Se acerca también el tiempo de recibir el premio, según las asistencias y comportamientos durante el año. Procuren aprovecharse en estos días os que anteriormente se hayan descuidado, pues de otro modo, sólo tendrán el "consuelo" de mirar cómo los demás se llevan los premios. ¡Entonces vendrán las lamentaciones!

Los buenos feligreses que aún puedan ya saben dónde han de dar los aguinaldos para que sean del mayor agrado al Niño Jesús. ¡Hay que obrar siempre como verdaderos cristianos!

A TOMAR LA BULA

Hecha la publicación de la Bula el 30 del pasado, ya no vale la anterior más que durante este mes. Por tanto, los que no la tomen antes de Enero no podrán comer de carne mientras tanto en ninguno de los viernes del año y tendrán que observar otras vigilias y abstinencias que vienen durante el año, so pena de cometer un pecado mortal cada vez, a no ser que les exima la pobreza.

Las Bulas se expenden todos los días en el despacho del pórtico de la Iglesia. ¡A tomarlas, como buenos católicos!